

LA NOVELITA DE LOS HUEVOS DE ORO (VARIACIONES)

(1)

Pues que el otro día, oyes, un nota que trabaja en la cosa de las editoriales va y me suelta que yo tenía futuro y todo eso porque como ando metido en la música (ya tú sabes, la banda heavy que mola mazo y la peña que tenemos), pues que podía aprovechar y escribir así como que una novela, que no hacía falta que fuese muy larga (unas 80 páginas más o menos, me dijo el tío para que no me asustara, y que después se le metía mucho blanco para agrandar el libro) y en la novelita esa tenía que contar mis experiencias juveniles (la leche tú) y los enrollos con las tías sin cortarme un pelo en lo del sexo, ah y también la cosa de los tiritos, los chinos y los petas; sobre todo eso, lo del perico, la farlopa y las pastis que no dejara de contarlo y que metiera también muchos nombres de los grupos rock que más me fueran y letras de canciones, enteras si quería. Yo alucinaba y él que sí, que ahora con un libro de esos podemos sacarnos una buena pasta. Y yo que cómo iba a hacerlo si los libros no los pispo ni por asomo, y que no se sobrara conmigo. Entonces él me dice que mejor, que mucho mejor si no sabía escribir porque así quedaba más crudo y descarnado el relato y que la primera persona daba una impronta de sinceridad y espontaneidad a la escritura. Yo no entendía un pijo de qué persona me hablaba ni de qué coño iba lo de la impronta, pero el tío seguía con el rollo y venga y dale con lo mismo que ya me rayaba con el tema. Total, que para que no diera más la plasta le dije que vale. Pero entonces va él y me dice que bueno, que todavía faltaba lo del asunto de la promoción (insistió en que para vender bien la novelita la promo era más importante, infinitamente más importante, dijo, que el libro) y si estaba dispuesto a hacer lo que me dijera. ¿Como qué?,

le pregunté, y él que desde machacarme todas las televisiones y hacer mogollón de entrevistas, hasta aparecer en bolas en alguna revista. Y como tú de estas cosas sabes, ¿no?, pues que me digas si es normal.

(2)

Pues la verdad, cielo, no sé qué decirte, oyes, y es que una no puede andar por la vida así como así, que ya me lo advierte papá, que cuidado con los desaprensivos porque no todo el trigo es paja. ¿O es al revés como es que se dice?... Bueno, oyes, como sea, cariño. Si yo ya sé que tú eres un encanto, amor, y que estas cosas tú no... pero es que estoy desolada, créeme, desolada, desolada, cariño, y como mi amigo Ray, sí, ya sabes corazón, el que tiene una banda heavy que es ideal, ideal, un grupo que mola disparate, tan primitivo él, y la música que hacen tan brutal, tan indígena, tan... no sé cómo decirte, ¿me entiendes?, ideal, te lo juro juro... pues, eso, que me dijo que como tú sabes de estas cosas me aconsejaras, ¿no?... Y es que lo de escribir una novela debe ser tan difícil, todas esas palabras juntas, tantas letras, seguidas, ay, y una misma tiene que inventarlas todas todas esas palabras, qué agobio, no quiero ni imaginarlo... por más que el individuo ese de la editorial que me ha propuesto lo de la novela me ha asegurado que eso, escribir la novela, es lo de menos, y no sé qué del corrector de estilo, oyes, qué cosas tan complicadas, cariño. Pues lo que te digo es que no sé por qué me insiste tanto el de la editorial en que escriba con todo detalle cómo fue mi primera vez, sí, cariño, cuando dejé de ser virgen, ¿sabes?, aquella vez tan horrible con aquel chico encima de mí jadeando, no quiero ni pensarlo, qué espanto. Y luego aquellas relaciones tan desagrada-

bles con los chicos del Club. Menos mal que mi querida Yoli me da consuelo. Es maravillosa, de verdad divina, cariño, con ella olvido todo el daño que me han causado los hombres. Ahora sí que soy feliz. Y tener que contar todo aquello, pues, ay, que me agobio sólo de pensarlo. Ah, y me dice el de la editorial que hable del enfrentamiento generacional y de la represión de los padres a los hijos. ¿Te imaginas?, ¿yo enfrentada con papá y mamá, que son tan totales?... Y, sobre todo, que ponga tacos, mejor cuanto más malsonantes, una vulgaridad...

(3)

Estimado amigo: conociendo su interés investigador para documentar aspectos insólitos de la sociología literaria, me permito transcribirle el texto de la carta que a su vez me fue remitida a mí por un escritor con el que me unen cordiales lazos de amistad. En dicha carta, Ediciones AAAA explica las razones por las que no aceptaban editarle la novela que les envió a fin de que contemplasen las posibilidades de su publicación. La carta dice literalmente:

“Muy señor nuestro: adjunto le devolvemos el original de su novela Calor de invierno, frío de verano, que mucho le agradecemos tuviera a bien someter a nuestra consideración. Pese a encontrar grandes valores literarios y profundidad de pensamiento en ella, nuestro consejo asesor desaconseja su publicación por encontrar que adolece de la falta de ciertos elementos que son los que hacen, hoy día, una novela apetecible por el público lector. Su novela, por ejemplo, no contiene ni una sola vez las palabras “coño” ni “joder” y una sola la palabra “carajo” y, para ello, disimulada en un neologismo: “carajocracia”. Nadie folla en las doscientas setenta y cinco páginas o lo hace fuera de contexto. Ni uno solo de los numerosos personajes masculinos atenta contra virginidad de la protagonista. El hecho de que dicha protagonista sobrepase los 50 años de edad no es suficiente razón para esa falta generalizada de libido, en opinión de nuestros expertos. Por otra parte, usted escribe Orense y La Coruña, en lugar de Ourense o A Coruña, habla de un quiosco de prensa en lugar de hacerlo de un quiosco mediático y cuando se refiere al encanto femenino no le llama “glamour”. Deseos de que en otra ocasión podamos colaborar... etc.”

Pongo a su disposición el original de la carta para cuantas comprobaciones de autenticidad

estime pertinentes en el caso de que su incredulidad sea mayor que mi estupor.

(4)

La verdad es que yo ya no entiendo nada, ¿sabes?, toda una vida creyendo en la literatura como forma de interpretar el mundo y resulta que eso ya no se lleva. Que estoy anclado en el pasado, así, tal cual, eso me han dicho, ¿qué te parece?... Sí, tienes razón. Empiezo por el principio. Te cuento. Y es que fui donde el editor del que me hablaste para ver lo de mi novela... Bueno, pues ni se molestó en hojearla. Primero me preguntó que cuantos años tenía, se lo dije y me contestó que con más de 30 la cosa empezaba a complicarse. Luego quiso saber a qué me dedicaba, si tocaba en algún grupo de rock, si era heterosexual, homosexual o bisexual, si mis padres eran famosos, si conocía los circuitos de la droga... Todo un interrogatorio policíaco, créeme, un tercer grado con todas las de la ley. Después empezó con lo de que a qué tendencia pertenecía lo que había escrito. Y me salió con que la literatura de ahora tiene que afincarse de forma decidida en el cambio de siglo, y que, más que la calidad de escritura o las ideas en que se sostenga, hoy se lleva mucho más la sociología cultural que refleja las manifestaciones del final del milenio. Que eso es lo que vende. Como te lo digo. Yo empecé a hablarle de Grass, Bernhard, Saramago, Fuentes, Cortázar, no sé, de todos esos escritores que me parecen fundamentales, Kundera, Rulfo, Naipaul, García Márquez, tú ya me entiendes, ¿no?... Y me salta con que eso es una reliquia, una antigualla condenada a desaparecer... Pero ahí no quedó la cosa, verás. Sigo contándote. Me quedo estupefacto cuando va y me dice que la literatura del futuro es demasiado importante para dejarla en manos de los escritores. Lo que oyes, créeme. Que la novela del presente tiene que presentarse con vocación abarcadora, me dijo, desde el splatterpunk, al transfunk, pasando por el gore, el pulp o el polar... Ah, y sin perder de vista el tecno, el art.def, el diseño, el fake y, ¿por qué no?, me preguntó, las manifestaciones gamberras y petardas... La transgresión, me dijo, la transgresión es lo que vende..., ¿Tú entiendes algo? ...

(y así sucesivamente...)